

Palabra Profética Noviembre 2025 “La Unción Pudre el Yugo”

Isaías 10:27 (RVR1960)

“Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.”

A lo largo de la historia bíblica, el pueblo de Dios ha enfrentado momentos de opresión, esclavitud y aflicción. Sin embargo, en medio de esos tiempos difíciles, Dios siempre levantó profetas que hablaron su palabra con poder para traer esperanza, restauración y dirección. Isaías fue uno de esos profetas que, en medio de la oscuridad espiritual y la dominación extranjera, proclamó que la unción del Señor rompería todo yugo que oprimía a su pueblo.

Esta declaración no fue solo una promesa para Israel, sino también una verdad espiritual vigente para nosotros hoy. El yugo representa todo aquello que ata, esclaviza y somete al hombre: el pecado, la culpa, la depresión, los hábitos destructivos o las cargas del pasado. Pero Dios ha provisto una salida: **la unción del Espíritu Santo**, que no solo rompe, sino que pudre el yugo, lo destruye por completo, impidiendo que vuelva a oprimirnos.

El capítulo 10 de Isaías describe una época en la que el **imperio asirio** era el instrumento de juicio que Dios usaba para corregir a Israel por su rebeldía. Asiria, con su poder militar, había invadido y oprimido a las naciones vecinas, incluyendo al pueblo de Dios. Sin embargo, el Señor no permitió que esa opresión durara para siempre. Muchas veces Dios usa circunstancias para procesarnos, pero en su infinita misericordia encontramos también la salida. Cuando buscamos la unción de Dios es que podemos encontrar ese cambio que anhelamos. Dios, a través del profeta Isaías, anunció que **el mismo poder que permitió la aflicción también decretaría la liberación**. Israel estaba cargado bajo un yugo pesado —símbolo de esclavitud—, pero el profeta declaró que ese yugo sería quitado.

El término “**yugo**” en la cultura hebrea representaba la servidumbre impuesta a animales para el trabajo forzado, y en sentido espiritual, simbolizaba toda opresión impuesta por el enemigo o por el pecado. La palabra clave del texto es “**unción**” (del hebreo *shemen*, que también significa “aceite”). El aceite era un símbolo visible del Espíritu de Dios que capacitaba, fortalecía y separaba a una persona para un propósito divino. Por eso Isaías anuncia: *“el yugo se pudrirá a causa de la unción”*. En otras palabras, cuando el Espíritu de Dios se manifiesta, toda opresión pierde su poder.

El mensaje central de esta palabra es que **la liberación no vendría por fuerza humana, ni por estrategias políticas o militares, sino por el poder sobrenatural del Espíritu de Dios**. Nuestra familia puede vivir en libertad si procuramos mantener la unción del Espíritu Santo en nosotros por lo tanto debemos comprometernos con el reino de Dios para vivir bajo esa unción.

LA OPRESIÓN ESPIRITUAL ES EL RESULTADO DEL PECADO

El pueblo de Israel experimentó la opresión asiria como consecuencia de su desobediencia. Del mismo modo, cuando el hombre se aleja de Dios, inevitablemente cae bajo yugos espirituales que lo esclavizan. Pero cuando nosotros vivimos en Cristo podemos vivir en esa preciosa libertad que solo Él nos puede dar. El pecado abre puertas a la culpa, la condenación y la atadura. Jesús mismo dijo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).

La opresión espiritual puede manifestarse en pensamientos de derrota, hábitos destructivos o emociones que no se logran controlar. Sin embargo, Dios nunca abandona a su pueblo en medio de su miseria. Siempre envía una palabra profética que anuncia **liberación y restauración**. Así como Isaías habló a un pueblo cansado, Dios sigue hablándonos hoy: *“No permanecerás oprimido, porque la unción te hará libre.”* Esto es maravilloso, debemos tomar la decisión de vivir en libertad y no en opresión. Identifica el yugo que te ha oprimido —temor, duda, pasado, vicio— y cree que Dios puede destruirlo por Su Espíritu.

LA UNCIÓN REPRESENTA EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

La unción no es un concepto místico, sino la **manifestación del Espíritu Santo operando en la vida del creyente**. En el Antiguo Testamento, los reyes, sacerdotes y profetas eran ungidos con aceite como señal de que el Espíritu de Dios reposaba sobre ellos.

Isaías más adelante profetiza sobre Jesús diciendo: **“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos... a poner en libertad a los cautivos.”** (Isaías 61:1).

Esa misma unción que reposó sobre Cristo ahora está disponible para cada uno de nosotros. Cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros, trae poder para romper lo que antes nos dominaba. No solo nos libra de la culpa del pecado, sino también del poder del pecado.

El texto dice que el yugo **se pudrirá**, no simplemente se romperá. Esto indica una acción irreversible: el poder del enemigo queda destruido completamente, sin posibilidad de reparación. Cuando el Espíritu de Dios toca una vida, no solo alivia la carga, sino que **desintegra todo rastro de esclavitud**.

Cuando el Espíritu Santo habita en nosotros es cuando podemos ver cómo se desintegra todo yugo con el que hemos aprendido a vivir en la vida y sin darnos cuenta nos ha mantenido oprimidos. Si tú y yo queremos vivir en libertad necesitamos urgentemente clamar a Dios para que su unción permanezca sobre nosotros y nuestra familia. Necesitamos su unción en casa.

LA LIBERTAD DEL CREYENTE ES EL PROPÓSITO FINAL DE LA UNCIÓN

Dios no unge a sus hijos solo para que tengan experiencias emocionales en la presencia de Dios, sino para **vivir en libertad y autoridad espiritual**. La unción empodera para vencer, sanar, restaurar y avanzar en el propósito divino.

El apóstol Pablo escribió: “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). Por eso, cuando el Espíritu Santo habita en nosotros, el yugo del pasado no puede volver a sujetarnos. La unción nos da identidad, nos recuerda que somos hijos de Dios, y nos habilita para caminar en victoria.

Así como Dios libró a Israel del yugo asirio, también hoy el Señor levanta a sus hijos para decirles: *“No vivirás más bajo opresión. He puesto sobre ti mi Espíritu para destruir todo yugo de esclavitud.”*

DETERMINACIÓN DEL MES

Este mensaje es más que historia: es una verdad profética para nuestra generación. Muchos viven hoy bajo yugos modernos: adicciones, ansiedad, deudas, heridas del alma, relaciones tóxicas o falta de propósito. Pero la promesa sigue vigente: **“el yugo se pudrirá a causa de la unción.”**

Por tanto:

1. Busquemos diariamente la presencia del Espíritu Santo.
2. Permitamos que Su unción sane, restaure y renueve nuestra mente.
3. Creámosle a Dios cuando dice que somos libres y no más esclavos.

La libertad comienza cuando decidimos rendirnos al Señor y dejar que Su Espíritu actúe en nosotros...

Isaías 10:27 nos recuerda que **la unción es más poderosa que cualquier opresión**. Ningún yugo impuesto por el enemigo puede resistir la presencia del Espíritu Santo. La unción no solo rompe, sino que pudre el yugo, destruyéndolo por completo.

Dios sigue hablándonos hoy, como lo hizo a través del profeta Isaías, para decirnos: *“Mi Espíritu está sobre ti para levantarte, restaurarte y hacerte libre.”* Cuando la unción de Dios fluye, la esclavitud termina, las cadenas caen y el pueblo se levanta en libertad.

Por eso, no temas si hoy enfrentas cargas o yugos difíciles: **la unción del Espíritu Santo te hará libre, te dará dirección y te llevará a vivir una vida de victoria.**

Familia Pastoral

MI IGLESIA INTERNACIONAL